

Las Encuestas de Fuerza de Trabajo del Banco Central, 1991 y 1994: Un Examen Crítico.

■ Nelson Ramírez

INDICE

- *Las Encuestas de Fuerza de Trabajo del Banco Central, 1991 y 1994: Un Examen Crítico. Pág. 1*
- *Características de los Hogares de Jefatura Femenina: Muestra de Inequidad de Género Pág. 8*
- *La Transición Demográfica y las Políticas de Población y Desarrollo en América Latina Pág. 10*
- *Conceptos y Técnicas Demográficas. La Pirámide de Población: Una Imagen de la Composición por Sexo y Edad.. Pág. 12*

Introducción

Desde 1986 el Banco Central de la República Dominicana viene realizando encuestas nacionales de fuerza de trabajo cuya periodicidad, anual al principio, pasó a ser trimestral en los primeros años de la década de los noventa y a semestral desde abril de 1994. Una situación común a la mayoría de estas encuestas ha sido la no publicación formal de sus resultados y la divulgación de sólo unos pocos datos y comentarios sobre los mismos.

Sin embargo, alejándose de la práctica anterior, en el mes de mayo pasado el Banco Central puso en circulación un documento contentivo de algunas tablas y gráficos con resultados de las encuestas efectuadas en abril y octubre de 1991 y en octubre de 1994, incluyendo además aspectos metodológicos, conceptos y medidas utilizados, e interpretaciones sobre los niveles y tendencias de las variables estudiadas¹.

De acuerdo a la referida publicación, en el corto lapso de tres años se habrían producido transformaciones sustanciales en un conjunto de importantes características de la fuerza de trabajo del país, especialmente en las tasas de participación económica y de desempleo global y por sexo, en la distribución de la población económicamente activa (PEA) por ramas de actividad, en su inserción en los sectores denominados formal e informal, y en sus niveles de ingreso real. Dichos cambios, por su magnitud, ameritan un análisis crítico a fin de intentar establecer la validez o confiabilidad de los datos básicos presentados, así como la pertinencia o adecuación de las interpretaciones elaboradas en torno a ellos. Este es el propósito del presente artículo.

1. Niveles de participación económica y desempleo.

1.1. Criterios para la determinación de la PEA.

Un elemento clave para la determinación de los niveles de participación en las actividades económicas y la magnitud relativa y absoluta del desempleo lo constituyen los criterios utilizados para clasificar a la población en económicamente activa e inactiva. En este sentido, el reciente informe del Banco Central da lugar a confusión y

¹ Véase: Banco Central de la República Dominicana. *Medición del Empleo Mediante Encuestas de Hogares y Características del Mercado de Trabajo (1991-1994)*. Santo Domingo, 11 de mayo de 1995.

deja la impresión de que no se adoptaron los criterios más adecuados.

Antes que nada debe señalarse que en el cuestionario de la encuesta de fuerza de trabajo de abril de 1994 -el cual, se entiende, no difiere en lo conceptual de los correspondientes a las otras encuestas de dicha institución en esta materia- se define a los desocupados como las personas sin empleo que "...estuvieron buscando empleo o **aceptarían una oferta de trabajo**" (subrayado nuestro, N.R.), si bien en el mismo cuestionario las personas en esta última categoría son considerados como "Inactivos con deseos de trabajar".

A pesar de la definición antes indicada, el informe publicado por el Banco Central expresa que en las encuestas bajo análisis se utiliza el concepto estándar de condición de actividad, sustentado en el principio "...que estipula que la situación en la fuerza de trabajo se determina con base en la actividad que cada persona estaba **efectivamente realizando** durante un período corto de referencia, lo que permite que la medición de la PEA sea lo más objetiva posible". De acuerdo a este criterio la PEA "es la proporción de la población en edad de trabajar que (en el período de referencia, o sea la semana anterior a la encuesta) realiza una actividad económica o

intenta activamente hacerlo, es decir, que la PEA está constituida por los que tienen algún trabajo (ocupados) y por los que no tienen ningún trabajo **y se encuentran buscándolo (desocupados)**" (Subrayados nuestros, N.R.).

Coincidiendo con estos criterios, el documento del Banco Central presenta un esquema gráfico en el cual se consideran económicamente **inactivas** a las personas "Sin empleo, actualmente disponible para trabajo independiente o por salario, pero no buscando trabajo".

Cabe destacar, sin embargo, que el referido concepto estándar de condición de actividad, incorporado en 1954 por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en sus recomendaciones sobre estadísticas laborales, fué modificado de manera significativa por este organismo desde 1982, a fin de incluir en la fuerza de trabajo a las personas disponibles para trabajar pero que no buscaron empleo durante el período de referencia. De este modo las normas responderían mejor a la situación, frecuente en los países subdesarrollados, de la existencia de un gran número de "trabajadores desalentados".

Al respecto, las definiciones vigentes de la OIT acerca del desempleo señalan: "1) "Personas desempleadas" son todas aquellas

personas que tengan más de cierta edad especificada y que durante el período de referencia se hallen: a) "sin empleo", ... b) "corrientemente disponibles para trabajar", ... y c) "en busca de empleo..."².

Las indicadas recomendaciones van aún más lejos, agregando: "(2) En situaciones en que los medios convencionales de búsqueda de empleo son insuficientes, en que el mercado laboral está bastante desorganizado o es de alcance limitado, en que la absorción de la mano de obra es, en el momento considerado, inadecuada, o en que la fuerza de trabajo está compuesta principalmente por personas con empleo independiente, **la definición estándar de desempleo dada en el subpárrafo 1) anterior puede aplicarse suprimiendo el criterio de búsqueda de empleo**" (subrayado nuestro, N.R.).

Por tanto, en países como la República Dominicana en que se verifican casi todas las características del mercado de trabajo enumeradas en el párrafo anterior, el criterio de que la PEA

² Oficina Internacional del Trabajo. *Decimotercera Conferencia Internacional de Estadígrafos del Trabajo* (Ginebra, 18-29 de octubre de 1982). Resolución I: "Resolución sobre estadísticas de la población económicamente activa, del desempleo y del subempleo". Resolución II: "Resolución sobre estadísticas de lesiones profesionales". 1983.



**POBLACION
Y SOCIEDAD**

BOLETIN BIMESTRAL
AÑO I • No. 4 • JULIO - AGOSTO DE 1995
CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES Y
DEMOGRAFICOS (CESDEM)

Av. Bolívar 911 (anterior 187), Apartado Postal 25319
Tels.: 541-2055 / 541-2865 / Fax: (809) 541-9762
Correo electrónico: cesdem@redld.org.do
Santo Domingo, D. N., República Dominicana

PARA COMUNICACION INTERNACIONAL:
P. O. Box 149020, C.P.S. #382, Coral Gables, F.L. 33114, U.S.A.

CONSEJO EDITORIAL

Marisela Duval
Maritza Molina
Juan José Polanco
Nelson Ramírez

Diseño e Impresión:
Editorial Gente, calle Padre Billini No. 357, Tel. y
Fax: 686-7353, Santo Domingo, R. D.

está integrada sólo por los ocupados y los que buscan activamente empleo en el período de referencia conduce a una subestimación de las tasas de participación económica y de los niveles de desempleo. Esto podría explicar en parte las diferencias en los valores correspondientes a estos aspectos (en especial para el sexo femenino) dados por la Encuesta de Fuerza de Trabajo del Banco Central de abril de 1991 y el cuestionario de hogar ampliado de la Encuesta Demográfica y de Salud de ese mismo año (ENDESA-91), según se muestra en el cuadro 1.

Conviene precisar que en la ENDESA-91 se incluyó dentro de los desempleados a estudiantes y personas dedicadas a los quehaceres domésticos, de ambos sexos, que manifestaron estar dispuestos a trabajar por paga o ganancia si les ofreciesen o encontraran un trabajo. De éstos el 44% había trabajado antes.

1.2. Exclusión de los desocupados de 10 a 14 años.

Los datos por sexo y edad referentes a la población ocupada y desocupada, presentados en el informe analizado (tablas V y VI del Anexo), incluyen a las personas de 10 a 14 años en la primera de estas categorías pero no en la segunda. Al respecto, sólo aparece la siguiente explicación: "Para los fines de esta encuesta no se registran los desocupados de 10 a 14 años, puesto que este grupo de edad tiene un tratamiento de excepción en la categoría de ocupado".

Es evidente que el procedimiento empleado para clasificar a los menores de quince años en las encuestas del Banco Central resulta arbitrario y carente de justificación en países como el nuestro, en que existen no sólo proporciones importantes de niños desempeñando en un período dado

diversas actividades económicas, sino que tanto en las áreas rurales como en las ciudades miles de ellos buscan algún tipo de ocupación o están en disposición de trabajar para ayudar a sostener a sus familiares. El resultado de su exclusión no es otro que el de subestimar en alguna medida las tasas de desempleo y de participación económica.

1.3. Estimaciones de la población en edad de trabajar.

Como base para calcular los totales al nivel nacional de la población activa ocupada y desocupada, por sectores económicos, etc., el Banco Central realizó estimaciones de la población de diez años y más de edad (personas en edad de trabajar) en 1991 y 1994, las cuales ascendieron a aproximadamente 5.0 millones de personas para el primer año y 5.4 millones para el segundo. Debe señalarse, sin embargo, que las proyecciones de población actualmente en uso en el país, realizadas por la Oficina Nacional de Estadística (ONE) y el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), con participación de otras seis instituciones nacionales, arrojan cifras de 5.4 millones de personas para 1991 y 5.8 millones para 1994, considerando el mismo grupo poblacional.

Con respecto a las proyecciones ONE-CELADE, cabe mencionar también que aunque en las mismas se utilizaron varias hipótesis de evolución de la fecundidad -alta, media, baja- las estimaciones de la población de diez años y más en 1991 según cada una de ellas prácticamente no varían (dado que el año base de las proyecciones fué el 1980 y los niños nacidos entre 1980 y 1990 sólo alcanzan la edad de diez años a partir de esta última fecha), mientras que para 1994 las diferencias resultantes de las

Cuadro 1

Tasas de participación en la actividad económica y tasas de desempleo en la población de diez años y más de edad, por sexo, según dos encuestas realizadas en 1991.

SEXO	ENCUESTA DEL BANCO CENTRAL, 1991	ENDESA-91
Tasas de Actividad		
Ambos Sexos	57.6	67.9
Hombres	74.5	80.9
Mujeres	41.1	55.2
Tasas de Desempleo		
Ambos Sexos	20.2	26.2
Hombres	11.8	11.8
Mujeres	35.3	46.7

Fuentes: — Banco Central de la Rep. Dominicana. Medición del Empleo Mediante Encuestas de Hogares y Características del Mercado de Trabajo (1991 - 1994). 1995. Tabla I del Anexo (datos de abril de 1991).

— IEPD-PROFAMILIA/ONAPLAN/IRD-Macro International. Encuesta Demográfica y de Salud 1991. Resultados Generales Cuestionario de Hogar Ampliado. 1993.

distintas hipótesis son muy pequeñas.

Es decir, que si se toman como referencia las proyecciones ONE-CELADE, los cálculos del Banco Central -que en este caso son independientes de los criterios y la metodología usados en las encuestas- podrían estar subestimando en unas cuatrocientas mil personas a la población mayor de diez años, tanto en 1991 como en 1994. Esto implicaría también una subestimación, aunque no en igual magnitud, de la población económicamente activa, los ocupados y desocupados y la PEA correspondiente a los distintos sectores económicos.

Es probable que los resultados indicados se deban a la utilización por parte del Banco Central de la población total dada por el censo de 1993 como uno de los elementos para sus estimaciones (ver tablas I y II del Anexo del documento citado). Los datos de este censo parecen estar afectados de una omisión o subenumeración que alcanzaría a varios cientos de miles de personas.

1.4. Reducción en las tasas de participación económica.

Los resultados de las encuestas que nos ocupan muestran una disminución en el nivel de participación en actividades económicas de la población de diez años y más, o Tasa Global de Participación, desde 57.6% en abril de 1991 a 52.7% en octubre de 1994. En el caso de los hombres la tasa varía de 74.5% a 69.2%, mientras en las mujeres se reduce de 41.1% a 36.4%.

Es preciso señalar que los cambios antes indicados están en contradicción con la tendencia histórica observada no sólo en la República Dominicana sino en muchos otros países de la región latinoamericana, en particular para la población femenina. En efecto, las mujeres del país y de la región se incorporan cada vez en mayor medida al mercado de trabajo como resultado de un conjunto de cambios sociales entre los cuales se destacan mayores niveles de educación, el proceso de urbanización (impulsado por una migración interna predominantemente femenina) y el aumento relativo de las oportunidades de trabajo que el mismo conlleva, la agudización de la crisis social y económica -que obliga a las mujeres y otros miembros de los hogares a tratar de compensar el deterioro de los ingresos reales- y el incremento del acceso a medios de regulación de la fecundidad, entre otros.

La disminución en las tasas de actividad económica resulta todavía más anómala si se toma en cuenta que la misma implica un estancamiento y aún reducción en los valores absolutos de la fuerza de trabajo: según las estimaciones publicadas por el Banco Central la PEA total habría descendido de 2 millones 881 mil personas en 1991 a 2 millones 839 mil en 1994.

En relación con los datos del párrafo anterior debe tenerse presente que la población dominicana crece todavía en forma bastante rápida, agregándose cada año a la población de diez y más unas 120 mil a 130 mil personas; la fuerza de trabajo a su vez ha aumentado a razón de 80 a 90 mil personas por año en las últimas décadas. O sea, que la reducción de la Tasa Global de Participación y las estimaciones de la PEA resultantes de las encuestas del Banco Central implican que, entre abril de 1991 y

octubre de 1994, unas 300 mil personas dejaron de incorporarse al mercado de trabajo (o salieron de éste por encima del número de las que entraron).

El informe analizado explica el descenso en las tasas de actividad como sigue: "Esta reducción... fue consecuencia de los siguientes factores: la salida de la fuerza de trabajo de una proporción de los ocupados en condiciones precarias, que recibían salarios por debajo del mínimo por largas jornadas de trabajo y de una proporción de mujeres, para los cuales el incremento del costo de oportunidad de estar ocupado resultó superior al ingreso que percibían". Más que admitir esta explicación -en parte especulativa, ilógica y contradictoria con otros resultados y análisis de las mismas encuestas- nos inclinamos por atribuir los cambios indicados en las tasas de actividad (y en la tasa de desempleo, que habría pasado de 20.2% a 15.5% entre 1991 y 1994) a las imprecisiones conceptuales y metodológicas descritas en los puntos precedentes y en el siguiente.

Como una simple muestra de las contradicciones a que se alude, compárese la explicación citada en el párrafo anterior con el siguiente comentario del informe, referente al aumento en el número promedio de semanas dedicadas por los cesantes a buscar trabajo, de 10.2 en 1991 a 13.2 en 1994: "El resultado... pareciera sugerir, que ante el mejoramiento de las condiciones generales del mercado de trabajo y de los ingresos, éstos (los cesantes) están dispuestos a mantenerse un tiempo mayor buscando trabajo sin desalentarse, ante la perspectiva de obtener un empleo que se ajuste a sus expectativas en términos de ingreso".

Es decir que mientras unos, en este caso cientos de miles de personas económicamente activas y ocupadas, salen del mercado de

3 Véase: Ramírez, N. "Los cambios de la población dominicana: bajo las luces y las sombras del censo de 1993" *Población y Sociedad*. CESDEM. Boletín bimestral, año I, No. I, Enero-Febrero de 1995.

trabajo (no se convierten en desocupados sino en inactivos) por problemas de bajos salarios, largas jornadas de trabajo y costos de oportunidad, otros, desocupados, permanecen buscando trabajo sin desalentarse, dado el mejoramiento de las condiciones y los ingresos y el aumento de las expectativas!

2. Cambios en las proporciones de la PEA formal e informal y en su distribución por ramas de actividad.

Según los resultados de las encuestas del Banco Central, entre 1991 y 1994 se habría producido una extraordinaria reducción en la proporción de la PEA inserta en el sector informal, es decir, aquella "constituida por trabajadores por cuenta propia, personal del servicio doméstico y trabajadores familiares no remunerados", la cual pasó desde 63.8% en el primer año a 38.3% en el segundo. Consiguientemente, se habría incrementado en gran medida la parte de la PEA que trabaja en el sector formal, o sea, "aquel que ofrece un empleo estable con un empleador bajo el amparo de un contrato laboral por tiempo indefinido".

Aún dejando de lado el grado de adecuación de la definición anterior de PEA informal, bastante limitada - por ejemplo, no se consideran aspectos legales o de productividad o tamaño de la empresa, negocio o actividad en que trabaje la persona: existen muchos asalariados en actividades irregulares, temporales y de mera subsistencia y, por el contrario, muchos trabajadores por cuenta propia muy productivos y sujetos a regulaciones legales- no es difícil comprobar que los cambios reportados por el Banco Central tienen escasa correspondencia con la realidad nacional.

Lo que se acaba de afirmar se observa, por un lado, a partir de los

datos presentados en el cuadro 2: tanto en el censo de 1981 como en la ENDESA-91 la suma de los porcentajes referentes a los trabajadores por cuenta propia, familiares no remunerados y del servicio doméstico es ligeramente inferior al 50% del total de la PEA, bastante menos que el 63.8% registrado por la encuesta de fuerza de trabajo de 1991.

Conviene hacer aquí un paréntesis para resaltar que el Banco Central, en su documento sobre las encuestas de fuerza de trabajo de 1991 y 1994, no presenta las distribuciones de la PEA por categoría de ocupación y las cifras de trabajadores del servicio doméstico, a pesar de basarse en estos datos para clasificar a la fuerza de trabajo en formal e informal. Sería de interés disponer de dichas informaciones para fines de

comparación con las del cuadro 2, entre otras.

En cuanto al descenso a 38.3% en 1994 de la proporción de la PEA en el sector informal, si bien no se dispone a la fecha de una fuente alternativa para contrastar este valor específico, dicha evolución luce muy improbable no sólo al considerar la estabilidad de la referida proporción en el período 1981-1991 -mostrada en el cuadro 2- sino además al examinar otros aspectos relacionados según se expone en los párrafos siguientes.

Las explicaciones del documento del Banco Central sobre las causas del cambio en la absorción de mano de obra por los sectores formal e informal se apoyan en parte en los datos que se resumen en el cuadro 3 y en parte en otras informaciones sobre el comportamiento de la economía. Con base en las cifras del

Cuadro 2

Fuerza de trabajo de ambos sexos según categoría de ocupación, trabajadores del servicio doméstico y estimación de la PEA informal. Censo de 1981 y ENDESA-91. Cifras en porcentajes.

CARACTERISTICA	CENSO DE POBLACION 1981	ENDESA-91
Categoría de Ocupación:		
Asalariado	56.3	53.6
Empleador	1.7	2.7
Trabaj. por cuenta propia	38.3	33.3
Trabaj. familiar no remunerado	3.6	9.0
Otra	—	1.4
Trabajadores del Servicio Doméstico (1)	7.7	6.9
PEA Informal (2)	49.6	49.2

Notas: (1) Cifras obtenidas de tabulaciones adicionales y frecuencias simples del censo de 1981 y ENDESA-91.

(2) Utilizando la definición dada por el documento de referencia del Banco Central.

Fuentes: - Oficina Nacional de Estadística. Censo de Población de 1981.

- IEPD-PROFAMILIA/ONAPLAN/Macro International.

Fuente citada en el cuadro 1.

Cuadro 3

PEA de ambos sexos, ocupada y desocupada, por rama de actividad, según las encuestas de fuerza de trabajo de 1991 y 1994. (Cifras en miles).

RAMA DE ACTIVIDAD	1991			1994		
	PEA Total	Ocupada	Desocupada	PEA Total	Ocupada	Desocupada
Agropecuaria	459.8	455.0	4.8	362.9	351.4	11.4
Minería	11.9	11.1	0.8	11.2	11.2	0.0
Manufactura	346.2	328.2	18.0	495.1	438.7	56.4
Construcción	95.4	85.0	10.4	120.2	111.2	9.0
Comercio	539.2	522.9	16.3	597.9	561.1	36.8
Transporte y comunicaciones	142.8	138.2	4.7	173.1	165.0	8.1
Electricidad y agua	11.8	11.0	0.8	21.3	18.1	3.3
Finanzas	77.2	74.8	2.4	92.8	87.2	5.5
Otros servicios	677.4	666.5	10.9	709.9	653.1	56.8
Actividades no especificadas	519.1	4.8	514.4	255.0	1.7	253.3
Total	2,881.0	2,297.7	583.4	2,839.4	2,398.8	440.6

Fuente: Banco Central. Publicación citada en el cuadro 1. Tablas I y II del Anexo. (Datos de abril de 1991 y octubre de 1994).

cuadro 3 se afirma que "La fuerza de trabajo en los sectores vinculados a la transformación de bienes (manufactura y construcción) y a las actividades de servicios crecieron en 39% y 10% respectivamente, la PEA en el sector agrícola decreció en 21.1%". Asimismo se indica más adelante que "...los ocupados en la agricultura decrecieron en 22.8%, mientras que en manufactura, construcción y servicios la población ocupada creció en 33.7%, 30.8% y 5% respectivamente.

A seguidas del último comentario reseñado, y aludiendo a otras informaciones presentadas en dicho documento, se agrega: "Sin embargo, los ocupados informales disminuyeron en 34.6% en sectores de servicios, 10.3% en sectores de bienes sin transformación (agropecuaria y minería) y en 58.1% en sectores de transformación de bienes. Estos resultados en los niveles de ocupación se explican, en gran medida, por el crecimiento

promedio anual de 5.6% durante 1991-1994, del valor agregado generado por el sector manufactura, en el que se destaca el gran dinamismo exhibido por las actividades de zonas francas que aumentaron a una tasa promedio anual de 10.2%, en tanto que las actividades de servicios aumentaron a un ritmo de 5.1%...".

Tal como puede señalarse respecto de los datos sobre PEA formal e informal, los responsables de la elaboración del informe del Banco Central debieron ser más cautos al analizar y asignar validez a cambios tan sorprendentes, dado el lapso considerado, como los que se muestran para algunos de los sectores económicos. En primer lugar, hay que llamar la atención sobre las altas cifras de personas con actividades no especificadas en el cuadro 3 (519 mil en 1991 y 255 mil en 1994) y el hecho elemental de que las mismas -no obstante estar concentradas en la categoría de desocupados- distorsionan las

estimaciones de fuerza de trabajo total en los distintos sectores y, talvez más importante en este caso, los cambios efectivos registrados entre las dos encuestas.

Por otra parte, variaciones tan drásticas como la pérdida de más de una quinta parte (22.8%) de los puestos de trabajo en la agropecuaria -más de cien mil trabajadores según las cifras subestimadas del Banco Central- en sólo tres años, y el incremento de 33.7% en la mano de obra ocupada en la manufactura -más de 110 mil empleos- en el mismo período, sólo podrían producirse por modificaciones importantes en materia de disponibilidad, distribución y utilización de los recursos productivos, incluyendo la tecnología, o en las condiciones generales de los mercados internos o externos, las cuales no se verificaron entre 1991 y 1994.

Un comentario similar al anterior puede hacerse con relación al reportado descenso en un 58% de los ocupados informales en los sectores de manufactura y construcción -que en cifras absolutas implica pasar de 295 mil a 124 mil ocupados informales, e igualmente sobre el aumento de los ocupados formales de 118 mil a 426 mil en dichos sectores y los cambios aún más fuertes para los sectores de servicios, según la tabla III del informe analizado (en estos últimos, por ejemplo, los ocupados formales habrían pasado de 419 mil a 834 mil entre 1991 y 1994, un aumento de casi 100%).

De todos modos, y en adición a lo antes expuesto, debe destacarse que los datos disponibles provenientes de otras fuentes de información sobre fuerza de trabajo ocupada en varias áreas y subsectores de actividad, no permiten corroborar los cambios arrojados por las encuestas del

Banco Central. Por ejemplo en el sector manufacturero, para el que estas encuestas indican un aumento de 110 mil trabajadores de 1991 a 1994, las estadísticas de las zonas francas industriales presentan un incremento de 28 mil personas en dicho lapso mientras la industria "tradicional", en la continuación de una tendencia iniciada en los años ochenta, registró una **disminución** de unas dos mil personas entre 1991 y 1993 (desde 145 mil a 143 mil).

Por último, podría argumentarse que el sector de microempresas y pequeñas empresas estaría generando muchos puestos de trabajo en actividades manufactureras, pero es claro que los mismos, en su gran mayoría, pertenecen al sector informal y no constituyen "empleos estables con un empleador bajo el amparo de un contrato laboral por tiempo indefinido". A propósito de esto, resulta interesante citar algunos párrafos de un estudio reciente sobre micro y pequeñas empresas en el país ⁴:

- "Muchas microempresas son unidades familiares que se desempeñan con trabajo familiar y mano de obra no pagada... (en marzo de 1994, el 40.4% de las microempresas del país utiliza mano de obra familiar. Estos trabajadores constituyen el 25.1% de la fuerza de trabajo que utilizan las micro y pequeñas empresas".

- "...la mitad (50.1%) de las empresas nuevas surgidas en los seis meses anteriores a la encuesta son unidades de un sólo empleado (o sea, **trabajadores por cuenta propia**. Observación nuestra, N.R.), en contraste con el 37.2% de las empresas preexistentes".

- "... mientras las empresas nuevas surgidas entre octubre de 1993 y marzo de 1994 fueron responsables de la creación de 111,533 empleos, las unidades desaparecidas arrastraron consigo la desaparición de 110,483 empleos...".

- "...la rápida aparición y desaparición de negocios refleja las estrategias de supervivencia puestas en operación y los obstáculos que tienen que vencer todos los días varios cientos de miles de hombres y mujeres que han optado por vivir de su propio trabajo, fabricando objetos, vendiendo mercancías y ofreciendo servicios a la colectividad".

3. Otros aspectos.

Hay otros aspectos del informe del Banco Central que merecen ser comentados -como la utilización incorrecta, y sobre todo absurda, de los conceptos "Ocupados visibles" y "Ocupados invisibles" en lugar de "Subempleados visibles" y "Subempleados invisibles" (o encubiertos o disfrazados), respectivamente. Asimismo, otros deben ser también objeto de examen detenido y verificación, entre ellos los datos que señalan un incremento del ingreso promedio por ocupado, entre 1991 y 1994, de 77% en

términos nominales y 46% en términos reales. Sin embargo, por razones de espacio en este boletín y de disponibilidad de informaciones adicionales requeridas, no es posible realizar dichos análisis en esta oportunidad.

Conclusión.

Según se ha mostrado en este artículo, el informe del Banco Central sobre las encuestas de fuerza de trabajo de 1991 y 1994 refleja importantes imprecisiones y deficiencias tanto en lo conceptual como en los aspectos metodológicos y técnicos, que permiten cuestionar seriamente la validez de los resultados y conclusiones contenidos en el mismo, en particular sobre los niveles y tendencias de las tasas de participación económica y de desempleo, de la inserción de la mano de obra en los sectores formal e informal de la economía y de la distribución de la PEA por ramas de actividad.

Estas deficiencias e imprecisiones deben ser superadas en lo inmediato, de cara a las próximas encuestas, no sólo para que se puedan justificar los recursos y esfuerzos invertidos en éstas o mantener o incrementar el prestigio profesional de la institución, sino también para que los datos producidos por dichas investigaciones sirvan, efectivamente, para "... determinar problemas fundamentales relativos a la política de empleo y de ingreso en República Dominicana", como señala el informe de referencia.

⁴ Moya Pons, Frank, y Ortiz, Marina. *Microempresas y microempresarios en la República Dominicana. 1993-1994*. Fondo para el Financiamiento de la Microempresa, Inc. (FONDOMICRO). 1994.

Características de los Hogares de Jefatura Femenina: Muestra de Inequidad de Género

■ Gisela Quiterio

Se ha constatado que el porcentaje de hogares encabezados por mujeres es cada vez más alto, alcanzando en algunos países de Latinoamérica y el Caribe cerca de un 40%¹. Estos hogares han sido identificados como los más pobres entre los pobres y por tanto deberían ser considerados como prioritarios para fines de políticas. En la sociedad dominicana, Gómez (1988) analizó el fenómeno de las jefas de hogar asumiéndolo como evidencia de insubordinación social de las mujeres, al tiempo que cita la relación encontrada entre pobreza y el género del cabeza de hogar².

En República Dominicana, al igual que en el resto de los países de la región, los hogares encabezados por mujeres han crecido significativamente pasando de 19.5% en 1970 a 29.5% en 1991 (Gráfico 1). Hasta 1981, este fenómeno era fundamentalmente urbano, sin embargo en la actualidad se ha generalizado en todo el territorio nacional, no obstante, diferencias importantes se observan entre las ciudades y la zona rural (gráfico 2).

Las más de 500 mil mujeres que

1 Proyecto de Plan de Acción Regional Latinoamericano y del Caribe sobre Población y Desarrollo. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE). CIPD.LC/DEM/G.144. Agosto de 1994.

2 Gómez, Carmen Julia. Problemática de las jefas de hogar: evidencia de la insubordinación social de la mujer. CIPAF. 1988

GRAFICO 1

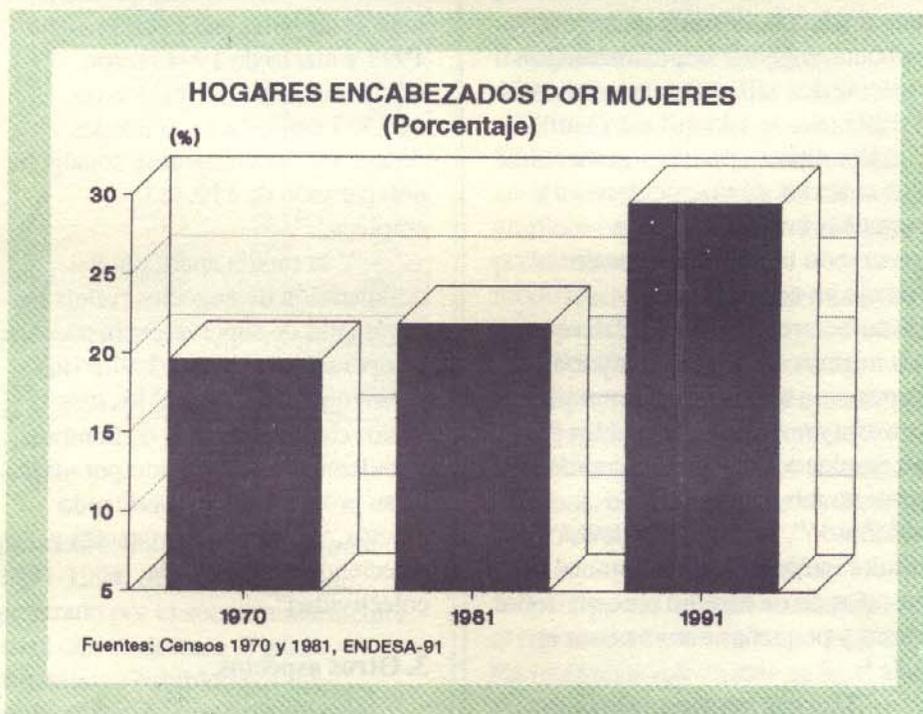
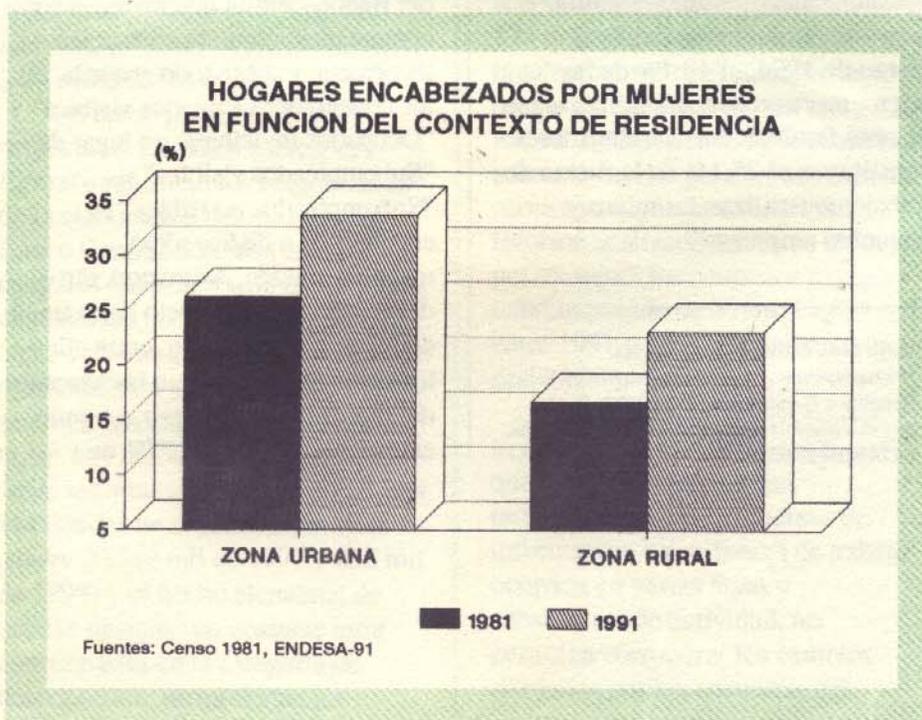


GRAFICO 2



actualmente encabezan sus hogares en la sociedad dominica lo hacen, como se analizará más adelante, en evidente desventaja debido a su condición de género en una sociedad, que si bien reconoce la desigualdad social entre los géneros, en la práctica, legitima la inequidad de género.

Hace dos décadas menos de la quinta parte de las mujeres jefas tenían una edad inferior a los 35 años y actualmente dicho grupo representa aproximadamente un poco más de la cuarta parte (26.7%).

De igual manera, las jefas asumían dicho rol mayormente por viudez, mientras que hoy día las rupturas de los vínculos matrimoniales parecen ser las principales responsables de la jefatura femenina, situación que indudablemente responde a una decisión, tal como comentan miles de mujeres urbanas y campesinas: "mejor solas que mal acompañadas".

Sin embargo, esta situación coloca a las jefas en desventaja en relación a los hogares de jefes. Mientras el 69.2% de las jefas asumen dicha posición sin contar con el apoyo de un compañero o marido, sólo el 13.9% de sus homólogos está en igual situación.

Diferencias en la forma de organización familiar parecen reflejar una estrategia de las jefas para enfrentar la sobrevivencia cotidiana: el 65.7% de los hogares de jefatura femenina se alejan del modelo nuclear socialmente legitimado vs. un 44.3% de los hogares de jefatura masculina (cuadro 1).

El nivel educativo de las jefas también ha sufrido cambios importantes. Las jefas de hogar, al igual que las mujeres en su conjunto, poseen un mayor nivel de escolaridad que hace diez años. Sin embargo, todavía la brecha en relación a la situación educativa de sus homólogos es amplia, colocándola en evidente desventaja

CUADRO 1
CARACTERISTICAS
SOCIODEMOGRAFICAS DE LOS
HOGARES DE JEFAS Y JEFES
1991

CARACTERISTICAS	JEFAS	JEFES
EDAD		
15-34	26.9	30.5
35-54	41.8	43.3
55 y más	31.3	26.3
Emparejamiento		
Con pareja	30.8	86.1
Sin pareja	69.2	13.9
Tipo de hogar		
Nuclear	34.3	55.7
No Nuclear	65.7	44.3
Tamaño promedio	4.2	4.7

Fuente: ENDESA - 91

en relación a las posibilidades de inserción laboral en condiciones de igualdad genérica.

Los hogares de las jefas ¿hogares vulnerables?

Desde hace más de diez años los hogares encabezados por mujeres han sido identificados como los más pobres entre los pobres, recomendándose la necesidad de focalizar políticas dirigidas a superar su situación de mayor vulnerabilidad.

Actualmente en un poco más de la quinta parte de los hogares de jefatura femenina no cuentan con ninguna persona ocupada. En estos hogares, la mayoría de sus integrantes (75%) declaró no percibir ingresos y la cuarta parte restante percibe ingresos de terceros (familiares residentes en el país y una ínfima parte de pensiones y

CUADRO 2
NUMERO DE PERSONAS OCUPADAS
POR HOGAR EN FUNCION DEL
GENERO DEL JEFE

No. DE OCUPADOS	JEFAS	JEFES
Ninguno	21.7	5.9
Uno	25.6	27.2
2-3	37.9	49.8
4 y más	14.9	17.3

Fuente: ENDESA-91

jubilaciones).

El 25.6% de los hogares dependen del trabajo de un(a) solo(a) de sus integrantes, situación que se agrava si la inserción laboral de estas personas es en ocupaciones de baja remuneración.

A modo de conclusión

Independientemente de las razones que conlleven a una mujer a asumir la jefatura de hogar, en una sociedad que continua reconociendo como único modelo de familia la nuclear, llegando incluso a llamarle "No familia" a las múltiples formas de organización familiar que se alejan de este modelo, indudablemente que constituye un desafío a las normas sociales, donde el "tener un hombre que la represente" se convierte cada día más en una frase olvidada.

Medio millón de mujeres que encabezan sus hogares se enfrentan a la desventaja social provenientes de su condición de género: no cuentan con el soporte ni económico ni moral de un compañero, sus ingresos dependen, en una proporción importante, de terceros sometidos así a doble vulnerabilidad. Las que generan sus propios ingresos tienen reducidas posibilidades y oportunidades ya que el mercado de trabajo segmentado las segrega hacia las ocupaciones peor remuneradas. Recurrir a arreglos familiares que le permitan reproducirse en situación de desventaja, en algunos casos se convierte en una carga económica adicional para las jefas.

Con la asunción de nuevos roles por parte de las mujeres, innumerables vacíos se han creado dentro de los hogares, vacíos que al no ser asumidos por nadie, los cubren las mujeres, quienes se enfrentan a la imposibilidad práctica de su concreción en una sociedad que al tiempo de aceptar exige el cumplimiento de los papeles tradicionales.

La Transición Demográfica y las Políticas de Población y Desarrollo en América Latina

■ Carmen Julia Gómez Carrasco

La transición demográfica de América Latina es uno de los fenómenos poblacionales contemporáneos más controversiales debido a su relativa simultaneidad y a sus singularidades. Considerada en conjunto, América Latina se localiza según Chackiel (1991) en la tercera etapa del proceso de transición, en la cual la mortalidad ya ha experimentado un acentuado descenso y la fecundidad está siguiendo esta tendencia. El debate entre los paradigmas explicativos de la experiencia histórica del descenso de la fecundidad en Europa ha repercutido en la discusión teórica sobre la transición demográfica en América Latina y no se ha alcanzado un consenso las causas de este proceso. Mientras unos autores se inclinan por el paradigma de la modernización (Chackiel, 1991), otros defienden la hipótesis de la difusión de la planificación familiar (Bravo, 1990; Rodrigucz, 1990). Se puede identificar un tercer grupo de autores que asumen una posición ecléctica con relación a la transición de la fecundidad en los países subdesarrollados (Retherford y Palmore, 1983).

En cuanto a la transición de la mortalidad en América Latina, también existen controversias con relación al ritmo de descenso y sus causas. Para Arriaga y Davis (1969), después de 1930, en todos los países, independientemente de su nivel de desarrollo, se verificó una fuerte caída de la mortalidad debido a la importación de medicina preventiva y programas de salud pública de los países industriales. Consideran además que el ritmo de descenso a partir de esa fecha fue mucho más rápido que el que se verificó históricamente en esos países. Palloni (1990) cuestiona esta versión al señalar que las intervenciones

médicas sólo impactaron al final de los años 40 y principios de los 50 a excepción de las campañas de erradicación de la malaria. De esa apreciación él concluye que la declinación anterior al 50 no puede ser atribuida a la aplicación de la tecnología médica sino a factores relacionados con el desarrollo económico. También en contradicción con Arriaga y Davis, Palloni considera que en la mayoría de los países de América Latina el descenso de la mortalidad infantil operó a un ritmo igual o más lento que el experimentado por Europa Occidental.

Es importante destacar que estudios sobre las tendencias recientes de la mortalidad en América Latina (Gwatkin, 1980; Palloni, 1981) sugieren que la era de la declinación rápida de la mortalidad ha llegado, al menos temporalmente, a su fin. Ambos autores coinciden en señalar el agotamiento del poder de la tecnología médica frente a la ausencia de desarrollo económico y social. Palloni puntualiza que "bajo condiciones caracterizadas por falta de nutrición, pobre vestido, precaria vivienda y hábitos y prácticas no saludables, las medidas preventivas y curativas operan a un nivel bajo de eficiencia y sus efectos pueden aún ser completamente contrarrestados".

La tendencia de descenso de la fecundidad se inició en la mayoría de los países latinoamericanos a mediados de la década del 60, cuando la tasa global de fecundidad llegó a un máximo de 6 hijos por mujer. El promedio estimado para el quinquenio 1985-90 es de 3.6. Los países pioneros en este proceso son Argentina y Uruguay, en los cuales la fecundidad comenzó a descender desde fines del siglo pasado. Otro caso sui generis es el de Cuba, cuyo nivel de fecundidad comenzó

gradualmente a descender mucho antes que en la mayoría de los países latinoamericanos y luego esta tendencia se aceleró en la década del 70, siendo el único país de América Latina que ha alcanzado una tasa de fecundidad inferior al nivel de reemplazo, que corresponde a 2.1 hijos por mujer.

Chackiel (1991) construyó una tipología de los países latinoamericanos según la etapa en que se encuentran en la transición demográfica a partir de las tasas brutas de mortalidad y natalidad. Esa clasificación reviste importancia teórico-metodológica porque destaca la heterogeneidad demográfica de la América Latina, lo cual debe ser un factor clave en la elaboración de políticas de población y desarrollo. Estos grupos son:

- Grupo I. **Transición incipiente:** Países con altas tasas de mortalidad y natalidad (Bolivia y Haití).
- Grupo II. **Transición moderada:** Países con altas tasas de natalidad y moderadas tasas de mortalidad (El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Paraguay).
- Grupo III. **Transición en progreso:** Países con moderadas tasas de natalidad y bajas tasas de mortalidad (Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, México, Panamá, Perú, República Dominicana, Venezuela).
- Grupo IV. **Transición avanzada:** Países con bajas tasas de natalidad y bajas tasas de mortalidad: Argentina, Cuba y Uruguay.

El hecho de que los países de la región se localicen en distintas etapas de la transición demográfica se deriva de factores de diversa índole: históricos, culturales y hasta políticos. En efecto, algunos países fueron receptores de fuertes corrientes migratorias europeas (Argentina y Chile, por ejemplo), otros poseen ingentes poblaciones indígenas al borde de la sobrevivencia (Guatemala, Brasil, Honduras, Perú, por ejemplo), otros disfrutaron de políticas sociales favorables al desarrollo (Cuba, y en cierta medida, Costa Rica y Panamá durante la década de 70). Además, algunos poseen programas de planificación familiar de gran impacto, mientras otros carecen de ellos.

Como reflejo de la desigualdad social que prevalece en nuestros países, el inicio y el ritmo de la transición demográfica difieren en los distintos grupos poblacionales. Se puede constatar que la transición se encuentra mucho más avanzada en las áreas urbanas, sobre todo en las metrópolis, y especialmente en las clases altas y medias. En contraste, los sectores rurales y los de bajo nivel de instrucción ostentan altos valores de fecundidad y mortalidad. Es importante destacar que a mayor avance en la transición a nivel nacional, menor es el grado de heterogeneidad interna en las tendencias demográficas.

Una consecuencia muy relevante de la transición demográfica y que tiene una gran repercusión social es **el cambio en la estructura etaria de la población**. A medida que avanza el proceso de transición, el porcentaje de menores de 15 años disminuye y el porcentaje de mayores de 60 años aumenta progresivamente. Aunque este proceso de envejecimiento poblacional ocurre a un ritmo relativamente lento, debe ser objeto de preocupación porque ya desde la tercera etapa de la transición - situación en que se encuentra la mayor parte de América Latina - se manifiestan fuertes presiones demográficas provenientes del crecimiento absoluto de los grupos de edad mediana y avanzada. Como

señala Chackiel (1991), la más relevante característica de la situación actual en la región es la coexistencia de demandas, pues mientras los efectos de la alta fecundidad pasada continúan operando, las presiones provenientes del envejecimiento de la población ya se sienten. En efecto, **aún prevalecen significativas demandas insatisfechas por atención materno-infantil y educación al tiempo que cobran fuerza las demandas por empleo y seguridad social**. En términos del perfil epidemiológico, también confluye una alta prevalencia de enfermedades infecciosas y parasitarias con una creciente significación de las enfermedades crónicas y degenerativas.

En fin, esta **coexistencia de demandas sociales**, constituye uno de los problemas principales del desarrollo económico y social de América Latina. Dado el escaso poder adquisitivo de la mayoría de la población, es obvio que una sociedad civil organizada y un Estado con una fuerte preocupación por satisfacer las necesidades sociales son las condiciones esenciales para la superación de la actual situación.

En términos técnicos, los desafíos son susceptibles de ser enfrentados y un paso importante sería incorporar información demográfica social y geográficamente desagregada en la formulación, implementación y evaluación de las políticas de desarrollo. Los insumos estadísticos y los instrumentos metodológicos para lograr este objetivo están disponibles y existe capacidad técnica para mejorarlos.

Una **verdadera política de desarrollo** no priorizaría la consecución de metas macroeconómicas como el pago de la deuda externa y el equilibrio presupuestario, sin tomar en cuenta sus efectos sociodemográficos. Ni relegaría la satisfacción de las necesidades de salud, educación, vivienda, empleo, cultura e igualdad de género. En fin, una verdadera política de desarrollo monitoraría sus logros con indicadores como la tasa de mortalidad materna, infantil y juvenil, la tasa de alfabetismo, la

distribución del ingreso, la tasa de desempleo, la tasa de actividad económica femenina, el porcentaje de desnutridos, entre muchos otros de este tipo. Es decir, enarbolaría prioritariamente todos aquellos indicadores que expresan la calidad de vida del ser humano.

Aunque ese panorama que hemos pincelado está muy lejos de la realidad actual, América Latina no pierde de vista el horizonte quimérico del desarrollo real, pues las grandes transformaciones demográficas que ha venido experimentando ameritan la adopción de políticas económicas y sociales que le den respuestas adecuadas.

Bibliografía

Arriaga, Eduardo; Davis, Kinsley. El patrón de cambio de la mortalidad en América Latina. *Demography*, No. 3. 1969.

Bravo, Jorge. La hipótesis de la difusión de la reducción de la fecundidad en Latinoamérica. *Seminar on Fertility Transition in Latin America*. Buenos Aires. 1990.

Chackiel, Juan. *Latin America: population dynamics and analysis oriented toward the health services sector, years 1950-2000*. *Seminar on Causes and Prevention of Adult Mortality in Developing Countries*. Chile, 1991.

Palloni, Alberto. Mortality in Latin America: emerging patterns. *Population and Development Review* 7. 1981.

Palloni, Alberto. Health levels and care in Latin America: the case of infant mortality, 1900-1985. 1990.

Gwatkin, Davidson. Indications of change in developing country's mortality trends: the end of an era? *Population and Development Review* 6. 1980.

Retherford, Robert; Palmore, James. *Diffusion processes affecting fertility regulation*. Academic Press. 1983.

Rodríguez, Germán. The spacing and limiting components of the fertility transition in Latin America. *Seminar on Fertility Transition in Latin America*. Buenos Aires. 1990.

Conceptos y Técnicas Demográficas

LA PIRAMIDE DE POBLACION: UNA IMAGEN DE LA COMPOSICION POR SEXO Y EDAD

La composición por sexo y edad de una población es de fundamental importancia en la planificación económica y social. Los datos por edad son necesarios para la preparación de proyecciones de población, de hogares, fuerza de trabajo, matrícula escolar, requerimientos de profesores, escuelas, servicios de salud, alimentación, entre otros. Asimismo, la edad es una importante variable en el estudio de la mortalidad, fecundidad y nupcialidad. El balance por sexo afecta, por otra parte, las relaciones sociales y económicas dentro de una comunidad, los roles sociales y patrones culturales.

La manera clásica de describir gráficamente la composición por sexo y edad de una población es mediante la construcción de una **pirámide de población**. La forma básica de la pirámide consiste de barras, representando grupos de edad en orden ascendente, desde los más bajos a los más altos. Las barras en el lado izquierdo del eje vertical corresponden a los hombres y en el derecho a las mujeres (gráficos 1 a 3).

Las pirámides pueden ser analizadas y comparadas en función

de la magnitud relativa del área sobre cada lado del eje (simetría de la pirámide), por la longitud de una barra o grupo de barras en relación a las barras adyacentes, y por la gradación o regularidad de la inclinación. Estas características reflejan respectivamente la proporción por sexos, la proporción de cualquier grupo de edad y la estructura por edad de una población.

Los gráficos 1 y 2 muestran respectivamente la pirámide de población para la República Dominicana en los años de 1950 y 1991. Para el 1950 se observa una pirámide de base ancha que se estrecha rápidamente, lo que denota una gran proporción de niños, y una pequeña proporción de personas de 50 años y más. Como indicador resumen tenemos una baja edad mediana (17.7 años), expresión de una población fundamentalmente joven. Esta pirámide es el resultado de tasas de natalidad y mortalidad relativamente altas en décadas precedentes a esa fecha.

En 1991 la pirámide de población dominicana se torna más estrecha en su base, como resultado de las continuas reducciones en los niveles de fecundidad que han

estado presentes desde finales de la década del 60. No obstante el cambio experimentado en la forma de la pirámide en esas cuatro décadas, todavía estamos en presencia de una población "joven" en la República Dominicana, con una edad mediana de 20.6 años.

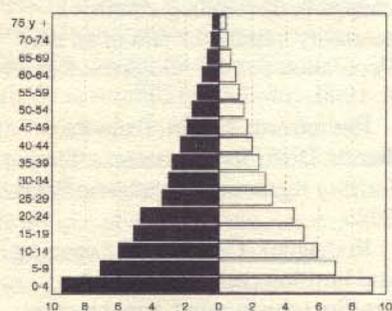
El gráfico 3 permite apreciar la pirámide de Suecia para 1960. Tiene una base relativamente estrecha, con una sección media de forma rectangular que sólo comienza a estrecharse hasta después de los 55 años. Contrario al caso de la República Dominicana, esta pirámide muestra una estructura por edad con una muy baja proporción de niños y una alta proporción de personas de edad avanzada, que puede representarse por una alta edad mediana (35.6 años). Se trata así de una población relativamente "vieja". Este es el resultado de bajas tasas de natalidad y mortalidad existentes en la población de Suecia durante un largo período de tiempo.

Una estructura poblacional "joven" o "vieja" implica para la sociedad diferentes desafíos demográficos, a los cuales una adecuada planificación debe dar respuesta.

GRAFICO 1

REPUBLICA DOMINICANA: PIRAMIDE DE POBLACION, 1950

Grupos de Edad



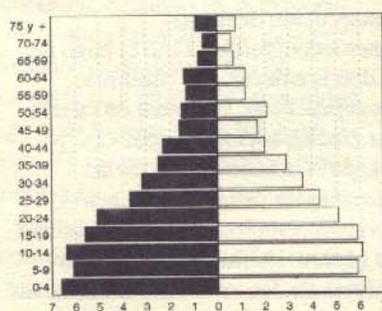
Porcentajes
Fuente: Proyecciones ONE-CELADE

■ Hombres
□ Mujeres

GRAFICO 2

REPUBLICA DOMINICANA: PIRAMIDE DE POBLACION, 1991

Grupos de Edad



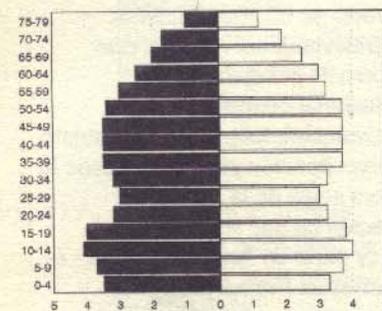
Porcentajes
Fuente: ENDESA-91

■ Hombres
□ Mujeres

GRAFICO 3

SUECIA: PIRAMIDE DE POBLACION, 1960

Grupos de Edad



Porcentajes
Fuente: Demographic Yearbook, 1964

■ Hombres
□ Mujeres